

Actos del Casino

“Las depuraciones de la carrera diplomática española (1931-1980)”, de José Luis Pérez Ruiz

El 1 de diciembre del pasado año, el Salón Príncipe del Casino de Madrid fue escenario de la presentación del último libro del Embajador José Luis Pérez Ruiz, una obra, editada por Dossoles, calificada de “imprescindible para conocer el funcionamiento de la vida diplomática”. El acto contó con las intervenciones de Mariano Turiel de Castro, Marcelino Oreja y Constanza Tobío.



El Secretario del Casino de Madrid fue el encargado de saludar a los asistentes y de hacer una breve referencia a la carrera diplomática José Luis Pérez Ruiz, “a quien el Casino le da la mejor de sus bienvenidas y agradece la atención de que haya escogido nuestra sede para la presentación de su tan importan-

te obra”: Subdirector General de Personal del Ministerio de Asuntos Exteriores, Director General del Servicio Exterior, Cónsul General en Buenos Aires, Embajador en la República Dominicana... “Su conocimiento de la vida diplomática —señaló Mariano Turiel— y su particular visión del mundo en general y de la carrera en particular, dan quizá, como buen andaluz, un fruto que materializa en este insólito documentado y entretenidísimo libro”.

A continuación tomó la palabra Marcelino Oreja Aguirre, ex ministro de Asuntos Exteriores, quien afirmó sentirse “encantado” de participar en la presentación del libro por tres razones: el autor, la obra, y coincidir en la presentación con Constanza Tobío”. El ex ministro destacó el “gran

afecto y consideración” que le unía al autor: “José Luis es un ejemplo de rigor, de competencia y de amabilidad; ha conocido a fondo la carrera y los entresijos de la administración en puestos que exigen extrema paciencia y diligencia. (...) Fue conocido siempre por su gran saber jurídico y por su trabajo puntual y metucioso, y sobre todo por ser una excelente persona, reconocido ampliamente por sus compañeros”.

También habló Marcelino Oreja de la temática del libro: “He sentido siempre una profunda repulsa por la posibilidad de depurar a un funcionario por sus ideas políticas, que los nombramientos se hagan atendiendo no a la capacidad del funcionario, sino al sectarismo político. José Luis ha llevado a cabo una ingente labor





El libro de José Luis Pérez Ruiz fue presentado por Constanza Tobío, Marcelino Oreja, y Mariano Turiel de Castro.



de recopilación y ordenación de datos de casi medio siglo, pero ha hecho algo mucho más importante: ha puesto de relieve cómo, cuando se producen conflictos políticos, son los estados o los gobiernos quienes los protagonizan, pero son las personas los que los padecen.

Tras la intervención de Marcelino Oreja, tomó la palabra la socióloga Constanza Tobío Soler, hija del diplomático Luis Tobío, quien, por una de esas depuraciones de las que trata el libro presentado, tuvo que exiliarse a Uruguay, donde permaneció hasta 1962.

“Quiero agradecer a José Luis Pérez Ruiz —comenzó señalando Constanza Tobío— haber escrito este libro tan riguroso, tan documentado, tan necesario, un libro que solo él podía escribir por su conocimiento directo de un tema espinoso (...). Pero quizá lo más fascinante del libro es que de esa prosa administrativa el autor hace emerger trayectorias personales, historias personales, interrumpidas, desviadas o truncadas a veces definitivamente”.

Constanza Tobío quiso hablar de la figura de su padre, Luis Tobío: “Llegó a ser diplomático por casualidad, aunque sería más exacto decir que descubrió su vocación diplomática por casualidad. Licenciado en Derecho, va a Berlín con una be-

ca para completar su formación, el Berlín de entreguerras, la capital cultural e intelectual de la época; queda fascinado, se siente enormemente a gusto en ese mundo cosmopolita y abierto... Cuando vuelve a España, tras dudas e incertidumbres al retrasarse una esperada Cátedra, cae en sus manos la convocatoria de oposiciones de 1931 a la carrera diplomática. Aprobó con otros 27 aspirantes, algunos de ellos grandes amigos que, al igual que mi padre, permanecieron fieles a la República”.

“Su primer destino fue Sofía, Bulgaria. No había grandes conflictos entre España y ese país, el tema de mayor importancia que tuvo que negociar fue un tratado comercial. Cuando se reciben en Sofía las primeras noticias del golpe de estado de 1936, la reacción de mi padre fue la de expresar su adhesión a la legalidad, pero, al cabo de unos meses, cuando parecía que la guerra estaba sentenciada, Miranda, compañero de mi padre, decidió adherirse al bando de Franco y la legación quedó instalada en el domicilio de mi padre. Tiempo después, mi padre fue llamado a Valencia, donde estaba el gobierno, e inicia así una larga lista de mi-

siones diplomáticas complicadas y en condiciones mucho más difíciles. A finales de 1938 fue nombrado Secretario General, lo que, más tarde, retrasó mucho se reintegro en la carrera”.

¿Qué puede hacer un diplomático desterrado? Mi padre se centró en la enseñanza, en la actividad periodística, y en las traducciones, actividades que desarrolló en La Habana, en México y en Montevideo, donde acabaría recalando por varias razones, mi madre era uruguaya de nacimiento y tenía pasaporte. Allí vivieron 25 años. (...) En 1962 vuelve a España y pide el ingreso. No lo obtendrá hasta en 1974, tras una larga batalla de avatares administrativos, tal y como se cuenta en el libro que hoy presentamos (...) Quiero agradecer a José Luis Pérez

Ruiz que nos lo haya contado al detalle, la mejor manera de evitar los errores del pasado es, seguramente, conocerlos”.

Para terminar, intervino el autor José Luis Pérez Ruiz, quien quiso agradecer al Casino de Madrid “el haberme acogido con la cordialidad con que lo ha hecho; me siento muy honrado con que la presentación de mi libro se haya hecho aquí”. También tuvo palabras de gratitud para Marcelino Oreja (“le agradezco todo: su amistad, los juicios que ha tenido la bondad de hacer sobre mi libro y sobre mi persona, y le agradezco sobre todo la actitud que en momentos trascendentales supo adoptar cuando España se jugaba mucho) y Constanza Tobío (“le agradezco que haya venido a darnos testimonio de una parte muy importante de lo que constituye mi libro, que es sencillamente el tremendo drama de muchos diplomáticos que se quedaron fuera de la carrera”).

